

2. LA CUENCA DEL RIO MIRA Y CONCEPCION

2.1. Medio Físico

La cuenca del Río Mira, zona geográfica en la que se encuentra asentada la parroquia Concepción, forma parte del gran Valle interandino ecuatoriano conocido como Chota-Mira debido al río que la atraviesa de oriente a occidente. De los 80 Km². que cubre -en cálculo aproximado- desde las cercanías de Pimampiro (provincia de Imbabura) hasta el sitio la Concepción (provincia del Carchi), unos 40 Km². corresponden a la cuenca del Río Mira, poseyendo 985 Ha. cultivables.

El río en mención nace en la cordillera oriental (a 3.000 m.s.n.m.) con el nombre de Blanco, atraviesa con el nombre de Chota las tierras de Chalguayacu y Caldera entre 1.670 y 1.633 m. y continúa por Carpuela y Pusir a 1.626 y 1.591 m.s.n.m. Cuando recibe las aguas del Piguchuela se denomina Mira; avanza hasta La Concepción a una altura de 1.400 m.s.n.m., cruza Chamanal a 1.310 m., Santa Lucía y Cuajara a 1.169m., para perderse en la cordillera occidental rumbo al Pacífico en donde desemboca, en territorio colombiano²³.

La cuenca del Río Mira cubre un espacio entre las provincias de Imbabura, Carchi y Esmeraldas, y está situada entre los 0° 30' y 0° 45' de latitud Norte y entre los 78° 50' de longitud Oeste. Su régimen hidrográfico depende de la gradiente de su lecho y del caudal que el río recibe en su origen y en su curso. Este caudal es variable y depende de la temporada anual de precipitación pluvial: así, el río Mira crece más entre los meses de julio a agosto. Se acrecienta su caudal por los ríos afluentes o tributarios y por las quebradas, corrientes superficiales de agua que se escurren por la montaña por ambas márgenes del río.

Desde sus orígenes, hasta el valle del Chota, se abre paso por una gran quebrada, un corte natural sobre las faldas de la Cordillera Oriental; corre mansamente, abre con generosidad su cauce y sus playas a lo largo del valle.

23 Coronel, Rosario: "El Valle Sangriento: de los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita: 1580-1700". Ed. Flacso - Abya Yala. Quito, 1991. p.p.22-23.

Las vertientes del sistema montañoso occidental no son muy pronunciadas: su gradiente permite que las playas se extiendan a los dos lados del cauce y se aproveche su caudal mediante acequias para el riego. En general, más arriba de los 1.600 m.s.n.m. los lomeríos son áridos. El contraste del paisaje es significativo: sobre el fondo blanquecino de las montañas desérticas resalta el verdor de playas y campos cultivados. Cuando termina su recorrido por el valle del Chota, al río confluyen el Angel por el norte y el Ambi por el sur; a partir de allí el cauce se estrecha.

Las vertientes del sistema montañoso de su margen derecho son más pronunciadas y su altura es mayor que las del occidental. El sistema montañoso norte, de vertientes muy altas que terminan abruptamente en el cauce del río, se prolonga prácticamente hasta Lita. Cuando las vertientes montañosas no son muy pronunciadas, se pueden encontrar pie-de-montes ("somontanos") como en Concepción, Cuajara, La Carolina y Lita; este fenómeno se produce también en ambas márgenes de sus afluentes. A partir de Lita el paisaje es totalmente diferente: estamos ya en plena selva tropical y los sistemas montañosos casi han desaparecido²⁴.

La cuenca del Chota-Mira está ubicada en el piso altitudinal subtropical (ST), caracterizado por temperaturas medias entre 18 y 24°C. Corresponde a la formación ecológica denominada Bosque Seco Subtropical (bs-ST), localizada en el Ecuador en alturas comprendidas entre 1.000 y 2.000 m.s.n.m. Las precipitaciones lluviosas oscilan entre 500 y 1.000 m.m. al año.

Las tierras ubicadas en los dos márgenes del río abarcan diferentes pisos ecológicos: la zona baja, de playas, entre 1.200 y 1.800 m.s.n.m.; la zona intermedia, entre 2.400 y 3.100 m.s.n.m. ocupando llanuras ligeramente onduladas; y, la zona alta o de páramo, a partir de los 3.100 m.s.n.m.

A lo largo de la cuenca encontramos tres pisos térmicos: las playas o vegas de las orillas, los pie-de-montes de origen tectónico (se deben a asentamientos naturales del sistema montañoso provocado por fallas o movimientos sísmicos), y el monte alto. No existe, pues, uniformidad en su clima: éste depende del curso y de la zona de la cuenca considerada. Así, por

24 Espín, Jaime et. al.: "Campesinos del Mira y del Chanchán". Ed. Abya-Ayala-PUCE. Quito, 1993. p.p. 35-39.

ejemplo, las playas del valle del Chota, a 1.600 m.s.n.m., tienen un clima semiárido, la zona intermedia de Salinas y Concepción goza de un clima más abrigado, y en la Carolina y Lita el clima es húmedo-tropical. Existen, entonces, tres microclimas diferentes, estrechamente correlacionados. La zona de transición, en la cual se encuentra Concepción, y que va desde el somontano de Salinas hasta Cuajara, se caracteriza por tener un clima permanente, fruto del encuentro de climas premontano y tropical²⁵.

Los suelos profundos, adaptables a riego y cultivo se localizan sobre las cumbres y las bases de las colinas -como acontece en Concepción-. Los suelos delgados, en cambio, en la mitad de las pendientes (Knapp, 1987:10).

Ya que el Valle se encuentra rodeado de grandes macizos permite mantener una circulación celular del aire, con levantamientos en las márgenes que generan nubes cargadas alrededor de las montañas con frecuencia de precipitaciones y aire descendiente cálido y seco en el interior. Por esto, las zonas más próximas al centro del valle seco requieren de mayor cantidad de riego para los cultivos durante todo el año, a fin de combatir los riesgos de la sequía.

Existen dos estaciones claramente marcadas: el verano, cuya época mayor va desde Junio hasta Agosto (el "veranillo" -época seca menor- se produce en el mes de Diciembre), y el invierno que empieza en Septiembre y se prolonga hasta Mayo.

A través de los siglos, esta rica zona ha sido aprovechada en su potencial agrícola de modos diversos: en tiempos prehispánicos los indígenas producían coca, algodón, maíz, ají y otros productos de importancia cultural; los españoles, en el siglo XVI, introducen productos de Castilla como los olivos y la vid; en los siglos XVII y VXIII hay un gran predominio de la producción de caña dulce en las haciendas y estancias manejadas por religiosos y laicos; en el siglo XIX se dan los primeros intentos por industrializar la zona cañera. Será en el presente siglo cuando esta próspera tierra subtropical decaiga, con el auge de los ingenios azucareros de la Costa, para producir actualmente una variedad de productos tales como tomate, aguacate, maíz, trigo, caña, papa y otros (Coronel, 1991:22).

25 Espín, Jaime et.al.: op. cit. p.p. 35-39,76.

En la zona intermedia del Mira, en donde florecieron las haciendas cañeras, los sectores irrigados constituyen su área clave. Es aquí en donde se ha producido un uso agrícola más intensivo del suelo y donde se asientan los centros poblados más importantes, asentamientos nucleados conformados en su mayoría por población campesina. En general, los suelos irrigados son muy ricos en minerales y se ubican en las playas y pie-de-montes; éstos últimos han estado dedicados desde hace siglos al cultivo de caña de azúcar²⁶.

2.2. Los Negros Esclavos de la Hacienda Colonial

"Yoruba soy, soy lucumí
mandinga, congo, carabali"

-Nicolás Guillén: "Songoro Cosongo".

En tiempos prehispánicos, en el valle del Río Chota-Mira, gran parte de los Señoríos y Cacicazgos indígenas de la sierra norte poseyeron extensas chacras en las que se cultivaban coca y algodón (productos de importancia estratégica en la zona). Se sembraban también aquí: maíz, legumbres, ají, aguacate, yuca, camote, papas, fréjoles y variedad de árboles frutales. En las riberas del Chota (Coangue) abundaba el añil, utilizado para teñir las fibras de algodón.

Este valle interandino, por la gran riqueza de sus tierras, se convirtió en una zona de gran atracción interzonal en donde se intercambiaban productos de lugares remotos con los especializados de la zona: los mercaderes indios ("mindalaes") acudían a proveerse de algodón de las montañas occidentales y/o la coca del sistema fluvial, llevando, para intercambiar, productos exóticos de tierras ecológicamente diferentes. Los aborígenes del común concurrían a intercambiar o vender productos alimenticios de sus lugares de origen y comprar coca, algodón, o frutas del valle²⁷.

En el contexto de la sociedad hidráulica pre-hispánica el valle del Chota-Mira constituyó un área estratégica para el poder central Inca en cuanto a lo

26 Espín, Jaime et. al: op. cit. p.77.

27 Hasta muy avanzado el siglo XVI los pequeños Señoríos todavía controlaban el comercio y la producción de las zonas calientes del norte, a través de los encomenderos, situación que se mantuvo aproximadamente hasta 1.680 -época de decaimiento y ruina de los Señoríos de la coca y el algodón- por diversos factores (Coronel, 1.991: 28).

provisión de coca, algodón, sal y también en el control de unidades étnicas territorialmente ahí asentadas y divididas en función de los requerimientos del sistema, de acuerdo a J. Espín.

Al parecer, desde ese entonces existe una lógica en el manejo de los pisos altitudinales: el monte alto de vocación boscosa, el piso temperado dedicado al cultivo de maíz, papas y yuyo, y las playas del Río Chota destinadas a la coca, el algodón y la explotación de sal. La mayor densidad de población relativa se encontraba en el piso temperado de maíz (zona que posiblemente correspondería a la hacienda colonial de La Concepción y aledaños); las tierras cálidas ubicadas en las riberas del río no estaban pobladas debido a su clima insalubre, y la zona desde lo que actualmente se conoce como San Juan de Lachas o Río Blanco hasta Lita y la selva tropical la ocupaban indios Tambillos, Lachas, Malbuchus, Cayapas, Tumbes²⁸.

La presencia negra en nuestra zona de estudio, la actual jurisdicción de la parroquia Concepción, se remonta al siglo XVII, época en que los jesuitas -propietarios de 8 haciendas cañeras en el valle del Chota-Mira- y estancieros y hacendados particulares deciden buscar alternativas para activar su producción ante la progresiva disminución de la población indígena.

Los rigores del trabajo en las plantaciones de vid, olivos, algodón y caña de azúcar, los malos tratos, la resistencia india, las presiones por la tierra y el agua, y el clima malsano del valle del Coangue ("el valle de sangre") determinaron una fuerte caída de la población local que llevó a estancieros y hacendados (laicos y jesuitas) a decidirse por la introducción de esclavos negros²⁹.

En el valle del Chota-Mira los jesuitas recurrieron al trabajo indio para la conformación de sus primeras haciendas, en un segundo momento compraron esclavos y luego, hábilmente, combinaron los dos tipos de trabajo.

28 Espín, J. et. al.: op. cit. p.p. 13-14; 59-60.

29 La introducción de esclavos negros de ancestro africano constituyó una solución que se desarrolló moderadamente en el siglo XVI, pues, si bien, disminuía la población, todavía era posible solventar el trabajo con mano de obra india. Fue solamente en el siglo XVII (segunda mitad, especialmente) cuando la gran capacidad financiera y organizativa de la Compañía de Jesús, permitió a esta Orden Religiosa resolver definitivamente el problema de mano de obra que requería su complejo de haciendas productoras de caña de azúcar adquiriendo cuadrillas de negros. El precio de un esclavo adulto oscilaba entre 300 y 500 pesos (Coronel, 1.991: 76-81).

Para 1779 existían en esta zona 8 haciendas en las que vivían más de 1.300 esclavos que trabajaban 1.152 cuadras cañeras. De éstas, sin duda las más importantes fueron Concepción, Cuajara y Chamanal en la cuenca del Río Mira: aquí se llegaron a contabilizar 380, 268 y 152 "piezas", respectivamente³⁰

En la actual jurisdicción de la parroquia Concepción se encontraban en tiempos coloniales -siglos XVII y XVIII- 3 haciendas jesuitas: Concepción, Chamanal y Santa Lucía. Estas, conjuntamente con Pisquer y Huaquer, correspondían a la zona de Mira y su jurisdicción, y estaban adscritas a la Villa de San Miguel de Ibarra.

Cuando los estancieros españoles advirtieron que el cultivo de caña de azúcar en el valle representaba un negocio de buenas perspectivas empezaron a sembrar esta gramínea, instalar ingenios e inclusive comprar esclavos negros (1610-1680), pero no todos los propietarios laicos (hacendados y estancieros) tuvieron éxito y se dieron fracasos.

A mediados del siglo XVII (1645-1648) los estancieros poseían 194 caballerías de tierra en La Concepción, 43 en Santa Lucía, 95 en Pisquer y 56 en Cuajara. Es a partir de 1681 cuando las estancias de la zona de Mira se remataron, a través del Cabildo y Real Audiencia, a sus propietarios particulares (por su alto endeudamiento, especialmente) y pasaron a manos de la Compañía de Jesús³¹.

Entre las haciendas cañeras de las tierras bajas del Mira, La Concepción fue la más importante durante los siglos XVII y XVIII; ésta era la más productiva, manteniendo el mayor número de caballerías sembradas (en 1782 tenía unas 215 cuadras cañeras con todas las edades y calidades de plantas). Chamanal y Santa Lucía, haciendas colindantes, poseían cañas plantas y socas, y unas pocas cuadras de cañaverales, respectivamente.

No es de extrañar, pues, que en Concepción se haya concentrado el mayor número de fuerza de trabajo esclava y que, por su importancia productiva (la

30 Cfr. Coronel, Rosario: op. cit. p.88.

31 A la época de cambio de dueños, en las estancias de Mira la caña no constituía la única y principal producción, pues se mantuvo una combinación de productos indígenas con los de Castilla. Así, La Concepción poseía tierras cultivadas de caña, coca, algodón, y también ganado; Santa Lucía tenía un tipo similar de producción: pocas caballerías de caña, escasas cuadras de algodón y plátano, y una gran cantidad de mulas, ovejas y ganado en general (Coronel, 1.991: 89).

producción y elaboración de derivados fue constante durante el año), el interés de la Compañía de Jesús en esta zona haya sido mayor que en otras zonas del Valle.

Las cuadrillas de familias negras llegadas a esta zona subtropical andina fueron dedicadas a diversas actividades agrícolas en las haciendas cañeras: rozas y quemas de suelo, cuidados constantes para el riego de la planta y mantenimiento frecuente de acequias, rejas y arados con bueyes, garroteo y desmenuzamiento del terreno, abonamiento y siembra de la caña.

Durante el proceso de crecimiento de la planta, además de estar pendientes del constante riego de los cañaverales, los esclavos debían realizar deshierbes y remociones del suelo para su fresca conservación; practicaban deshojados en la parte inferior para facilitar la aireación y evitar enfermedades y frecuentes labores superficiales entre línea y línea para que la caña-planta cubra rápidamente el terreno.

Un nuevo proceso empezaba con el corte, troceo, recolección y lavado de la caña lista para entrar a la molienda. El trabajo era continuo e intenso: iba desde la extracción de mieles hasta la elaboración y control de sus derivados (coladas, azúcar, raspaduras, miel de purga, caras blancas, caras prietas, caldos, cachazas y aguardiente), aparte de otras labores complementarias de la hacienda (Coronel, 1991: 76-77).

Si bien la caña y sus derivados fueron el principal rubro de producción, mismo que estaba orientado principalmente al mercado regional (80 a 98% en la segunda mitad del siglo XVIII) que abarcó Ibarra y su jurisdicción, Otavalo y el mercado quiteño, en Concepción y otras haciendas se cultivaban productos tales como maíz, garbanzos, habas, papas y tabaco destinados al consumo de los esclavos. La producción de la hacienda cañera fue, pues, diversificada y respondía a una racionalidad económica-productiva orientada a su rentabilidad.

En las haciendas, los negros de los trapiches pudieron mantener pequeñas chacras donde sembraban maíz, algodón, trigo y frutales; en ocasiones llegaron inclusive a arrendar estas tierras o las dieron "al partir" a algunos blancos de la zona. Este mecanismo, posiblemente implementado por los jesuitas como una forma de ahorro en la alimentación esclava, permitió a los esclavos, en ocasiones, ingresos adicionales por la venta de productos como

el algodón en mercados locales o las haciendas, o la posibilidad de arrendar o entregar sus tierras a partidarios.

De acuerdo a R. Coronel, los negros eran bien alimentados y recibían el vestido de parte de la hacienda; estuvieron exentos de pagar diezmos hasta 1767³².

La población negra creció a medida que los indígenas eran reemplazados como principal fuerza de trabajo en las haciendas del Chota-Mira: para el año de la expulsión jesuita de tierras americanas (1767), la Compañía de Jesús poseía en esta zona 10 haciendas y 1.769 esclavos (Peñaherrera de Costales, Samaniego, 1959: 222).

Según R. Stutzman, quien se basa en los apellidos encontrados en el Valle que sugieren procedencia africana, tales como Mina, Minda, Anangonó, Chalá, Carabalí, Lucumí, parece ser que la mayoría de esclavos que llegaron al Reino de Quito para desempeñar faenas agrícolas, fueron sacados del Africa Occidental. En esa región los negros pertenecían a pueblos que ya eran agricultores y negociantes.

Como es conocido, los traficantes negreros desconocían los nombres propios de las "piezas" capturadas y no entendían los idiomas africanos, razón por la cual asignaban a los esclavos nombres que correspondían al grupo étnico, del cual eran arrancados a viva fuerza, o al punto de origen. Por ejemplo, Fante, Ibidi (apellidos encontrados en documentos del siglo XIX) y Lucumí son nombres dados a esclavos procedentes de la costa de Guinea; Congo correspondía a esclavos llevados desde Africa Central en la zona del Río Congo; Chalá constituye una designación muy común en los documentos coloniales de Cartagena de Indias y Colombia en general³³.

Fernando Ortiz, señala que los nombres dados a los esclavos por los escritores coloniales era inexacta, pues su información fue colectada de manera superficial y provenía de traficantes que desconocían la mayoría de las distantes regiones de donde provenían los esclavos. Algunos apellidos

32 En: op. cit. p. 111.

33 Stutzman, Roland L.: "La gente morena de Ibarra y la Sierra Septentrional" En: Rev. *Sarance* N°7. IOA. Otavalo, 1979, p. 100.

asignados a negros corresponderían a regiones africanas o a nombres de tribus³⁴.

Volviendo al tema del sistema hacendatario colonial, hay que señalar que la fuerza de trabajo empleada estaba jerarquizada y su intensidad variaba de acuerdo a los requerimientos de la transformación de la caña. Resulta interesante anotar que a las tareas productivas fue incorporada toda la familia, inclusive mujeres y niños en las labores del campo y transformación³⁵.

La hacienda, nucleada alrededor del trapiche y del alambique, fue un sistema productivo altamente integrado, basado -como ya se mencionó anteriormente- en el empleo de mano de obra esclava y concierta, jerarquizada y atada al sistema por el huasipungo³⁶. Negros e indios fueron, pues, dos grupos humanos de diferente tradición cultural que forzosamente compartieron la realidad vivencial de las grandes haciendas: a través de siglos de contacto, y a pesar de las diferencias, recelos o antagonismos, irían "intercambiando" varias de sus expresiones culturales, a la vez que asimilando, en forma total, parcial o reelaborada, ciertos elementos de la cultura de los amos.

34 Consignamos aquí varios apellidos encontrados en nuestra zona de estudio, y su origen, de acuerdo al investigador mencionado:

Carabalí: natural de Calabar. Se les llamó así en lugar de calabares o calbarís, por corrupción de la voz inglesa Kalbary. La soberanía que ejerció España en esa región africana durante los siglos XVIII y XIX facilitó la gran importación de habitantes de ese país. Estos nativos llevaban los dientes cortados y en punta.

Congo: Congo Belga actual (?). Por lo general, se los consideraba como alegres, inteligentes y adaptables al trabajo colonial.

Los Congos fueron los más estimados por los amos, que escogían entre los de esa nación sus criados, caleseros y operarios.

Lucumí: De la región Ulcumí, al nordeste de Benin, casi en los deltas del Níger. Se caracterizaban por ser fuertes e indómitos y llevar tatuajes en las mejillas. Los lucumís eran buenos trabajadores, inteligentes, altivos y difíciles de subyugar y atropellar.

Mina: Pueblo de la Costa de los Esclavos, al Suroeste de Dahomey. Elmina fue la más antigua factoría negrera (1.470), visitada por Colón antes de su viaje a América. Cfr. Ortiz, Fernando: «Los Negros Esclavos». Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1979. p.p. 9, 45-63.

35 Espín, Jaime: «Historia Agraria de la cuenca del río Mira: de la hacienda cañera a la agroindustria y a las fincas ganaderas». En: *Cultura* N° 24 b. Ed. Banco Central del Ecuador. Quito, 1986. p. 695.

36 Ibid. p. 695.

2.3. La Manumisión y una nueva esclavitud

En el Ecuador, la esclavitud como institución legal fue abolida por la Quinta Constitución, promulgada en 1854 durante la presidencia del general José María Urbina. Sin embargo, sólo unos 10 años más tarde todos los esclavos habían accedido a la libertad y sus amos a la consiguiente compensación³⁷.

Abolida la esclavitud, los negros de la cuenca del Mira cayeron víctimas de nuevas formas de servidumbre, similares a las que se implementaron para someter a la población india: después de recibir su compensación, los patronos emplearon a sus antiguos esclavos por salarios diarios de miseria, y así, estos últimos, se vieron lentamente envueltos en deudas impagables que inclusive se transmitían de generación a generación³⁸. Los peones negros vivían en las haciendas como huasipungueros hasta la puesta en práctica del proceso de Reforma Agraria, ley promulgada en 1964.

De acuerdo a Moreno Fraginalls, la abolición de la esclavitud en América significó un verdadero trauma para muchos negros africanos y criollos³⁹, sin familia, sin propiedad ni concepto de economía personal, y limitada su visión del mundo desde sus tempranos años de juventud a los cañaverales siempre iguales y al batey del ingenio. Al faltarles la relación paternalista de explotación esclava, los negros libertos -especialmente los más ancianos- quedaron en un estado de desamparo absoluto. Incapaces de adaptarse a las nuevas condiciones sociales que exigía el trabajo asalariado, ineptos para comprender las nuevas relaciones de dependencia económica fueron cayendo en lamentables estados de degradación social⁴⁰.

Refiriéndose a la manumisión y al subsiguiente proceso de adscripción de los negros del valle del Río Chota y cuenca del Río Mira a las grandes haciendas de la zona, los esposos Costales afirman lo siguiente:

"... el negro de los valles, una vez que se vio exento de la esclavitud, por la denominada manumisión, tuvo que seguir un proceso histórico semejante al del indio. Al dejar de ser

37 Cfr. Morales Almeida 1959; Peñaherrera de Costales y Costales Samaniego, 1959.

38 Stutzman, R.: op. cit. p. 101.

39 Denominación dada a los hijos de esclavos nacidos en América.

40 Moreno Fraginalls, Manuel (relator): «Africa en América Latina» Ed. siglo XXI. México, 1977. p. 22.

esclavo, espiritualmente, para desgracia de él, seguía siendo un niño y como quien busca refugio para su abandono infantil, acostumbrado al servicio duro, al castigo infame, se concertó a las haciendas y propiedades como peón de agricultura. Posteriormente abolido el concertaje, el negro, mejor la familia negra siguió prestando sus servicios en calidad de huasipunguera⁴¹.

La manumisión, al no estar apoyada por políticas o medidas efectivas tendentes a ayudar a la población negra a subsistir y desarrollarse o progresar en su nueva condición de ex-esclava, se constituyó prácticamente en una libertad ilusoria con la que no se podía lograr mucho, pues no possibilitaba, en esas condiciones, una vida realmente libre, autónoma, fuera de toda dependencia y explotación de antiguos o nuevos amos.

Al negro manumiso, pobre, sin suficientes medios y conocimientos para desenvolverse independientemente, y hasta carente de una tradición social en ese sentido (la gran patria africana era ya en ese momento un pasado lejano de los ancestros), no le quedaba otro recurso para subsistir que vender a los terratenientes lo único que poseía: su fuerza de trabajo. En este proceso, sin desearlo, el negro perdería nuevamente y en forma progresiva su libertad, y caería víctima de nuevas formas de servidumbre y esclavitud que le conducirían también a desarrollar nuevas respuestas a nivel de supervivencia cultural.

La desaparición de la esclavitud como institución significó el inicio de un proceso de campesinización que marcaría definitivamente otros derroteros en la vida social, económica y cultural de la población negra.

"La apertura dada con la manumisión de esclavos no significó una presencia del Estado en el espacio social, sino una dependencia de nuevo cuño con el mismo sistema de dominio de la hacienda. La subordinación de los campesinos adquiere otro carácter: el trabajo antes sancionado socialmente por una relación "servil" con el patrón y dueño de sus vidas, se convierte en un trabajo contractual a cambio de un salario y del huasipungo⁴².

41 Costales de, Piedad - Costales, Alfredo: "Coangue o Historia Cultural y Social de los Negros del Chota y Salinas". Ed. IEAG. Quito, 1959. p. 126.

42 Espín, Jaime: op.cit. p.p. 697-698.

La manumisión de los esclavos constituyó un hecho significativo en relación con la liberación de la mano de obra y las nuevas formas de vinculación de la población negra a la hacienda cañera: el contrato salarial con cada trabajador, adulto o niño, mujer u hombre, y el huasipungo fueron las modalidades de atar la fuerza de trabajo.

Gran parte del esfuerzo familiar, ahora que el negro ya no pertenecía "en cuerpo y alma" a sus amos, se orientó a los cultivos de subsistencia en el huasipungo.

Los pequeños excedentes fueron dedicados al intercambio (trueque) con otros pequeños productores de la zona. Esta modalidad o estrategia de subsistencia, unida a la venta de reducidas cantidades de productos en los mercados cercanos (v.gr. Mira o Ibarra), se mantendrá por décadas y sólo desaparecerá significativamente en Concepción en los últimos años⁴³.

El largo tiempo de esclavitud resquebrajó de tal manera las tradiciones y costumbres africanas que pudieron haber prevalecido en otras condiciones (vale decir la cultura heredada), y resultó imposible un renacer. Los negros tuvieron que aceptar, al momento de su manumisión, las leyes del nuevo país en el cual les tocó vivir y, por consiguiente, nuevas formas de propiedad - nuevas formas de ligazón con la tierra (aparcería, arrendamiento, huasipungos) que les fueron impuestos y de las cuales era imposible sustraerse.

43 La venta de productos tales como tomate, yuca, plátano y frutas en las ferias de Mira (Carchi) e Ibarra (Imbabura) todavía es realizada por algunas familias. Es el trueque la modalidad de intercambio que prácticamente ha desaparecido.

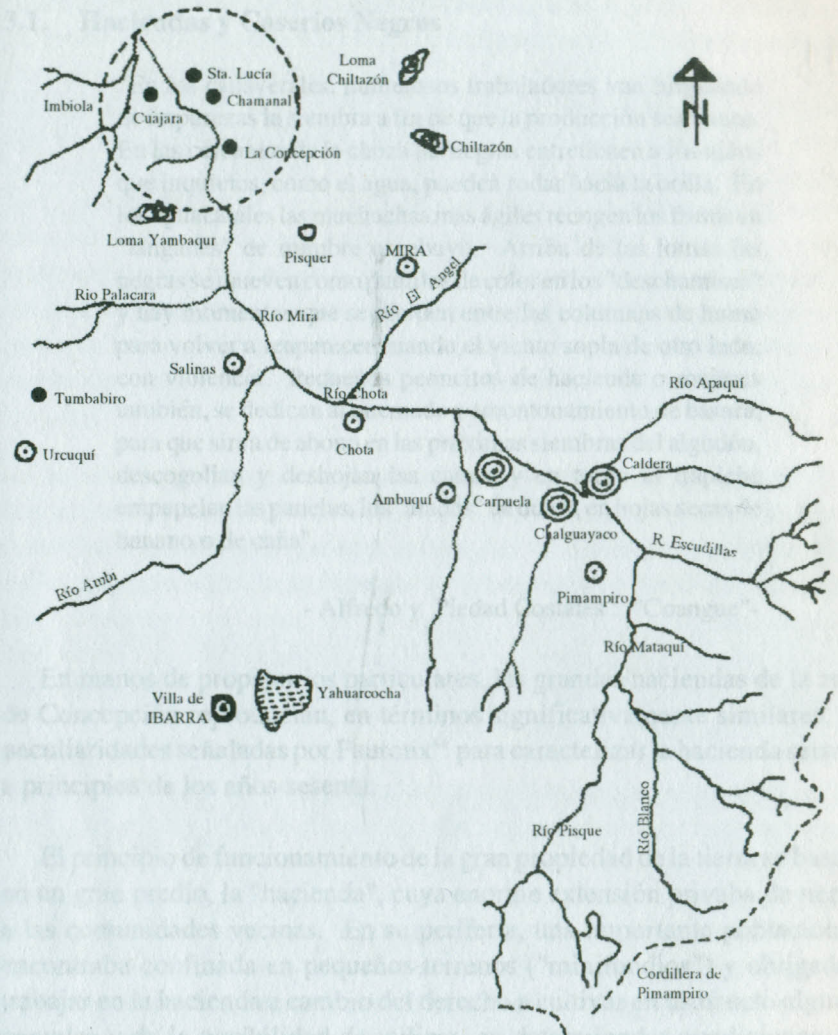


Para muchos Concepcionenses, los tiempos de la Hacienda constituyen un mal recuerdo... (Foto: ruinas de la casa patronal de Concepción)



Caserío Santa Lucía: antigua casa de hacienda.

HACIENDAS JESUITAS CON ESCLAVOS NEGROS EN EL VALLE DEL CHOTA - MIRA (1680 - 1740)



SIMBOLOGIA

- Hacienda cañera del Mira
- ◎ Hacienda cañera del Chota
- Pueblo
- ⊖ Zona de Investigación

Fuente: R. Coronel, 1991.